



AGENDA DE PODER



POR HUMBERTO
BLIZZARD
@BETOBLIZZARD

El PT ya no obedece

La unidad del oficialismo fue una **promesa eficaz**. Funcionó como **escudo electoral**, como **narrativa fundacional** y como **maquinaria legislativa**. Morena al frente, el Partido del Trabajo y el Verde como **satélites disciplinados**. Un bloque que, bajo el **paraguas simbólico de López Obrador**, avanzó sin resistencias desde el Congreso. Pero esa etapa ya terminó.

Con **Claudia Sheinbaum** en la presidencia, la coalición de la transformación atraviesa su **primer reacomodo real**. Y el PT, hasta ahora obediente y funcional, ha decidido que no piensa quedarse callado.

En **Veracruz**, el rompimiento fue evidente: el PT decidió **competir por separado** en las elecciones municipales, tras desacuerdos irreconciliables por la distribución de candidaturas. Poco después, su bancada en el Congreso local desapareció: dos de sus diputados se sumaron a Morena, evidenciando la **ausencia de contrapeso** incluso dentro del oficialismo. Pero más allá de los números, fue un **mensaje político**. El PT ya no confía. Ni en los acuerdos ni en los aliados. Y en un estado históricamente clave para el lopezobradorismo —donde incluso se jugó parte de la **legitimidad moral** del movimiento—, ese distanciamiento tiene una **carga simbólica notable**.

En **Chiapas**, el gobernador petista **Rutilio Escandón** ha comenzado a fijar una agenda propia. En temas tan sensibles como la **migración**, la **seguridad** y la **tensión fronteriza**, ha marcado distancia del gobierno federal. No se trata de rupturas públicas, pero sí de **silencios incómodos**, de omisiones que revelan diferencias. En una frontera presionada por **Donald Trump** y saturada por crisis humanitarias, esa **ausencia de sincronía** puede tener consecuencias.

Y en **Durango**, aunque formalmente sigue habiendo coalición, el PT ha lanzado una advertencia: si no hay **trato equitativo** en la toma de decisiones, no habrá pacto que aguante. Lo mismo ocurre en otras entidades: **Puebla**, **Michoacán**, **Campeche**, **Oaxaca**, donde el petismo acusa exclusión, desdén o desprecio. En cada uno de esos territorios, se repite el patrón: **Morena impone, los aliados asienten... hasta que dejan de hacerlo**.

Porque esa es, en el fondo, la acusación central: que **Morena gobierna como si no necesitara a nadie**, como si el poder alcanzado en las urnas les permitiera ignorar a sus propios aliados.

La paradoja del momento es que el PT nunca fue una amenaza electoral por sí solo. Nunca tuvo la fuerza para imponer condiciones. Pero en el Congreso, en la suma de los votos, en la forma en que se construye la legitimidad del bloque, ha sido pieza clave. Una pieza que el lopezobradorismo supo integrar, y que ahora el sheinbaumismo parece querer prescindir

Lo que fue **unidad en campaña**, se convierte en **arrogancia en el gobierno**.

Pero no es así.

La mayoría calificada que permitió **aprobar sin freno reformas estructurales como la judicial** —sin negociar con la oposición, sin tocar fondo parlamentario— **no habría existido sin los votos del PT**. En términos aritméticos, su presencia fue marginal. En términos políticos, fue **fundamental**.

Y ahora, ese **pequeño socio** está dispuesto a recordarlo.

La paradoja del momento es que el PT nunca fue una amenaza electoral por sí solo. Nunca tuvo la fuerza para imponer condiciones. Pero en el Congreso, en la suma de los votos, en la forma en que se construye la **legitimidad del bloque**, ha sido pieza clave. Una pieza que el lopezobradorismo supo integrar, y que ahora el sheinbaumismo parece querer prescindir.

El dilema para Claudia Sheinbaum es complejo. No puede repetir la lógica de López Obrador, quien mantenía el control del bloque con **liderazgo carismático, lealtades personales** y un relato de **unidad inquebrantable**.

Ella no tiene ese margen. Su autoridad está en construcción. Y el desgaste interno puede ser más peligroso que el externo.

Porque el PT ya no solo busca posiciones. **Quiere respeto. Quiere voz. Quiere que se le reconozca como parte del proyecto**, no como una muleta de coyuntura.

Lo mismo ocurre con el **Verde**, que con una lógica más pragmática: posiciones, presupuesto, cálculo. Pero en el caso

del PT, hay una dimensión ideológica más profunda: una izquierda que se siente desplazada por el **estilo tecnocrático** de la nueva presidencia. Una izquierda que, aunque minoritaria, recuerda que la "transformación" también tuvo rostro **combativo, radical, popular**.

En otras palabras: **no todo fue Palacio Nacional**. También hubo periferias que marcharon, votaron y respaldaron. Y hoy, esas periferias piden no ser descartadas.

El verdadero punto de quiebre no será legislativo. **Será emocional. La soberbia** puede llevar a Morena a minimizar al PT, a creer que puede prescindir de él sin consecuencias. Pero hacerlo no solo debilitaría al bloque. También debilitaría la narrativa de **inclusión y pluralidad** que Sheinbaum intenta construir.

El oficialismo está hoy ante una disyuntiva: puede actuar como si el poder fuera eterno, o escuchar a quienes —desde adentro— advierten que la fractura no siempre viene de fuera. Puede inflar su **musculatura legislativa** y creer que eso basta, o aceptar que, aunque el PT tenga un peso marginal en votos, ha sido **clave para mantener el dominio institucional sin frenos**.

La gobernabilidad no depende solo de tener mayoría. Depende también de cómo se administra. Y en política, **los aliados maltratados suelen volverse opositores rencorosos**.

No es una amenaza. Es una advertencia que ya está en marcha.

Nos vemos el próximo jueves. Tenemos una cita con el poder.

Agendado.



Foto Cuartoscuro